Precios de suscripción

En la capital, al mes una peseta: fuera cuatro pesetas trimestre.
Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.
NÚMEROS SUELTOS
5 CÉNTIMOS
ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, á 0'75 pesetas mano de 25 ejemplares.
Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador
D. Mateo Seiquer Almela
Crédito Público, 1
No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4509 | Murcia 3 de Agosto de 1900 | Tres ediciones diarias

✝

LA SEÑORA

DOÑA CONCEPCION GARCIA DE LA TORRE Y ALMENARA

DE LACÁRCEL

HA FALLECIDO EN ALCANTARILLA, HOY A LAS SEIS DE LA MAÑANA

R. I. P.

Su desconsolado esposo D. Antonio Lacárcel Caballero, hijos, madre, hermano, hermanos políticos, tios, primos y demás parientes,

Suplican á sus amigos la encomienden á Dios y asistan á su funeral y entierro que se celebrarán mañana á las ocho de la misma, en el citado pueblo de Alcantarilla, por lo que quedarán eternamente agradecidos.

Murcia 3 de Agosto de 1900.

Actualidades

GRAN PROBLEMA

Escrito expresamente para LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

«Si se le pregunta á la sanguijuela qué se ha de hacer con la vena, dirá que chuparla; y si se le pregunta á la vena, dirá que quitar la sanguijuela», dice Quevedo en *El Chitón de las Taravillas*.» Este principio económico del siglo XVII es de rigorosa actualidad en el XIX. Su aplicación es la que nos trae á mal traer. Si se le pregunta á los gobiernos qué se ha de hacer con el país, dicen que estrujarlo: el pais, en cambio, opina que no hay como quitar gobiernos para ver si mejora.

No es cosa fácil que entrambos, gobierno y pais, lleguen á entenderse definitivamente. Gran tino y mucho juicio necesita la administración de una casa en pleno periodo de prosperidad; mucho más en la desventura. Y lo cierto es que desde el albor del sistema, los gobiernos se mueven por el solo estímulo del interés político. La obra económica ha sido siempre cuestión de segundo término, labor atropellada en que ha resplandecido la impericia á través de un empirismo doloroso. Agotado el jugo ministerial en elecciones, crisis, debates escandalosos cuanto inútiles, le tarea de los presupuestos fué algo de ramplón y rutinario que hilvanaban en la covachuela y daba á los ministros la pueril satisfacción de imaginarse hacendistas durante unas cuantas horas.

Y cuando alguno por raro designio quiso mostrarse á la altura científica que exigen los tiempos, dando á su labor el carácter exigido por la comun necesidad y los apremios de la cultura, el «interés político», la minucia parlamentaria ó caciquil, dieron al través con planes y ministros y siguieron las cosas conforme estaban.

Es que se echa de menos en el conjunto de los poderes un interés supremo, que es como áura de vida que enlaza las células de un elevado organismo, el interés nacional. No lo encarna la política tal como la venimos entendiendo; no lo encarnan los poderes tal como se encuentran organizados. Hay pueblos, hay clases, hay individuos desamparados y solos, entregados al furor de un caciquismo devastador, y hay ficciones y convencionalismos, prácticas viciosas, errores seculares, grandes adulteraciones del régimen, de que no es responsable este ó el otro partido, sino todos juntos y el país entero.

Para aproximarse algo á ese estado de relativa concordia entre gobernantes y gobernados, es necesario que los pueblos adquieran el sentimiento de sus deberes y que los poderes salgan al paso de las necesidades sociales, allanando el camino á los clamores del necesitado; poniendo la soberana justicia como única inspiradora de sus actos y decisiones; ahogando el grito de la taimada menudencia en el propósito serio y por nada quebrantable, de servir honradamente, paternalmente, los verdaderos intereses nacionales.

No sea el poder la sangijuela ni el pueblo empobrecido y enfermo la vena rota por donde fluye la sangre siglos y siglos... ¿Quién pide reposo, órden, regularidad, templados movimientos y severa disciplina social á organismos anémicos, castigados por gérmenes morbosos y malsanas direcciones? Nuestros grandes políticos de antaño pedían severamente al poder esa perpétua conjunción con los pueblos, base principal de su existencia. Y, aun dentro de régimen tan distinto al nuestro, señalaban notoriamente el concepto único de la potestad política, servidora de aquella otra más grande potestad social. El mismo Quevedo en su «Política de Dios», afirma esa noción de gobierno, en estas elegantísimas palabras:

«Los reyes nacieron para los solos y desamparados».—«Los necesitados no han de buscar al rey ni á los ministros; esa diligencia su necesidad la ha de tener hecha: los ministros y los reyes han de salir al camino; ese es su oficio, y consolarlos y socorrerlos, sin premio. Para saber si gobierna Satanás una república, no hay otra señal más cierta que ver si los menesterosos andan buscando el remedio sin atinar con la entrada á los príncipes.»

Satanás es la ficción, el error legitimado, la injusticia, la ignorancia, la rutina, fuentes de todo desacierto. Satanás es la falsa diferenciación de conceptos indivisibles, según la cual los gobiernos son una cosa y los pueblos otra, como si pudiéramos separar físicamente el corazón y el latido... Por eso andan los menesterosos buscando el remedio sin atinar con la entrada á los grandes, á los directores de esta gran máquina un tanto mohosa y descompuesta.

Yo los he visto en el campo, rendidos por espantosa fatiga, calcinados por la llama del sol que derrite los terrones, angustiados por esa desolación de las malas cosechas, temiendo la presencia del Fisco en el que no vén su amparo, sino la piqueta demoledora del hogar: y en la ciudad, saliendo de los talleres y fábricas, con esa honda tristeza de quien se convence que el esfuerzo no llegará á cuajar la aspiración de cautivar el pan, el *todo* de cada día, que suman sus necesidades: y en las oficinas, en las minas y establecimientos, en todos los caminos por los que discurre el trabajo humano. ¡He ahí la vena flácida que los gobernantes hace siglos punzan sin piedad, con una inconsciencia consuetudinaria!

No es ya cuestión de guarismos ni recíproco regateo: el problema que mantiene la inquietud en la masa contribuyente es más hondo y duradero. Puede decirse que la impulsa el instinto más que la reflexión... Sus movimientos son los espamos del vaso roto, defendiéndose de la sanguijuela.

JOSÉ NOGALES.

Un libro interesante

A la feliz iniciativa de un distinguido periodista, D. Luis Ruy-Wamba, director de la «Revista minera de Bilbao» debemos una relación interesante y amenísima de su viaje por Murcia y Cartagena que ha condensado en un libro que titula «Excursión minero-metalúrgica á Levante», en el que relata con estilo brillante y gráfico sus impresiones respecto á todo lo que se refiere á la industria minera de nuestro distrito.

El Sr. Ruy-Wamba vino á Murcia con motivo del Congreso de minería, verificado en el último mes de Mayo, y consagra una gran parte de su libro á la descripción de aquella solemnidad científica, cuya importancia no será nunca bastante encomiada, y cuyos resultados prácticos no tardarán en dejarse sentir, porque lo útil, lo razonado, lo científicamente expuesto y lógicamente demostrado, se abre siempre camino en las inteligencias, imprimiendo en ellas ideas que traen consigo el verdadero progreso y el adelantamiento moral y material de un pueblo.

Aunque el libro del Sr. Ruy-Wamba no tuviera otros méritos, que si los tiene y muy relevantes, encerraría el de ayudar á la propaganda de las sabias conclusiones del Congreso minero publicándolas íntegras para que se extiendan y fructifiquen.

Tras de la inserción de las conclusiones de las distintas memorias, de abogar por la celebración del segundo Congreso en Bilbao, y de hacer una sucinta relación de la Exposición minera de Murcia, entra el Sr. Ruy-Wamba de lleno en la descripción de su viaje á Cartagena en la que, á pesar del poco tiempo que su estancia duró, hace observaciones exactas, atinadísimas, que revelan una inteligencia clara, un criterio justo y dotes de narrador poco comunes.

Tanto en los capítulos en que describe Cartagena y su Sierra, las instalaciones y servicios diversos, su viaje al interior de una mina (página de vivo color y *muy sentida*) como en los que se ocupa en Estadística y produccion, condicion del obrero, Sociedades etc., hay rasgos que lo acreditan como periodista notable é ingenioso escritor.

El libro contiene tambien fotograbados con los retratos del Sr. Conde de Torrepando, presidente del Congreso minero, del señor D. Antonio Belmar, dignísimo jefe del Distrito de Murcia é ilustre ingeniero de Minas, y de D. José María Pelegrín, presidente del Sindicato minero. Además se representan diversas instalaciones, como el Pabellón de minería de la Exposición, y máquinas, malacates, hornos, etc. de algunos establecimientos mineros y metalúrgicos de Cartagena y Mazarrón.

Damos la enhorabuena más cumplida al S. Ruy-Wamba por la publicación de su notable libro, útil y agradable á la par é inspirado al calor de noble impulso y de ideas levantadas.

ENTRE NOSOTRAS

Escrito expresamente para LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

Un traje encarnado, de transparente lanilla, sin más adorno que un biés de la misma tela en el corpiño y en la falda, es un traje de moda; y más á la moderna todavía, si se le agrega el «fichú Maria Antonieta», dejando descubierta la garganta; fichú bendito, que no sofoca; como tampoco sofocan las mangas, que llegan al codo solamente y terminan en un volante de gasa blanca como el que rodea el fichú. Estrecho cinturon de terciopelo azul marino, con moña de lo mismo por delante; esta moña hace las veces de hebilla.

Algo que añadir á este atavío: los guantes color perla, de piel de Suecia; la sombrilla forrada de amarilla seda, con mango de ébano, y el ancho sombrero de paja de arroz, blanca, ostentando larga y rizada pluma negra tan caída, que casi acaricia la oreja derecha. ¿Qué otro adorno acompaña á esta pluma? Una más corta, recogida, y una flor encarnada con sus hojas, colocada en el centro.

¿No es verdad que es original esta vestimenta? Para Casino, *garden-party*, concierto ó cosa así, indicadísima.

Esta otra es para playa. En pocas palabras queda descrita: falda azul-pastel, de lanilla, sin adorno ninguno y bastante corta. Blusa de crespón de seda color paja; corbata negra, sombrero blanco con adordos de seda rosa y pluma blanca «cuchillo». Botas amarillas, trenzadas.

Las *toilettes* del día, según el autorizado parecer de un modisto... autorizado, son *intradvisibles*, y en los menores detalles se advierte la más exquisita coquetería.

Pero no digamos «coquetería», que esto es *vieux jen*; es palabra fuera de moda; pero aun así, convengamos que ninguna otra palabra dará tan exacta idea como esta de lo que significa el deseo de agradar, deseo que empieza en el zapato y termina en la pluma del sombrero, después de haber pasado por los labios, en forma de sonrisa, y por los ojos, convertida en miradas encantadoras...

Hemos convenido en que ya no «coquetean» las mujeres; ahora *flirten*.

Mas llámese como se llame es cada dia más pederoso el mismo impulso en todas las mujeres, «desde la princesa altiva á la que pesca en ruin barca». Todas buscan la belleza y armonía del exterior.

Y ya se sabe: lo mismo en París que en Madrid, que en todas partes donde se viste á la europea, las mismas hechuras de trajes y sombreros; el hilo de perlas finas, ó que lo parecen, ornando la garganta; el bolero ó la blusa; la falda más ó menos larga y siempre ceñida de caderas; el encaje como adorno predilecto; la camiseta, el ancho cinturón; las hebillas; los tules, las muselinas; el corsé largo de talle, recogiendo á maravilla vientre y caderas, y bajo de pecho; la vuelta de los dorados galones para cinturón; los vestidos de seda negra, con bolero de igual tela y color; el sencillo sombrero de paja clara, sin más guarnición que cintas de gró negro; el gracioso tricornio estilo Watteau; el corpiño algo «ablusado» con entredoses *valenniennes* colocados á lo largo ó á lo ancho, que de ambos modos se usa... En fin, todo lo que es moda; y, por lo tanto, todo lo que todas llevamos, eligiendo entre todo lo que creemos que mejor «nos vá» á cada una.

¿Qué vemos en todas partes?

—*Du blanc, toujours du blanc.*

Sí, mucha *toilette* blanca, con acompañamiento de sombrilla blanca, del tamaño, casi casi, de un paraguas pequeño.

También sigue usándose el traje «azul lavado», adornada la falda con un gran volante.

Veo tantas señoras que van por esos paseos y esos teatros tan satisfechas con llevar altos, voluminosos sombreros, que, á parte lo imprudentes que las señoras resultan cuando en el teatro impiden ver á los demás espectadores, no resultan tampoco muy bellas si el sombrero, á más de su exagerado tamaño, queda en la coronilla. ¡Qué desairado es esto!

No en balde las francesas, mucho más *artistas* que nosotras, antes de ponderar un sombrero por sus adornos y otros atractivos, se fijan en si *coiffe* ó no *coiffe* bien. Esto equivale á procurar que encaje en la cabeza, que «acompañe» á maravilla todo el perfil de ésta y sea adecuado al tamaño, no ya de la cabeza misma, sino del cuerpo todo.

A otra cosa:

Aunque se estile, tampoco conviene la manga excesivamente larga, cubriendo casi toda la mano. Esto dá poca soltura, sobre todo con el guante puesto.

Más consejos:

La que tenga el talle corto, procure, si opta por la hechura «ablusada» para el corpiño, procure, digo, llevar cinturón de la misma tela del corpiño, tanto si la falda es de igual color como si es distinta. Con más motivo en este último caso, pues el cinturón de la misma tela de la falda, obscura ó clara ésta, acorta mucho el talle.

Los pliegues que hemos dado en llamar «tablas» son gala y ornato de muchas faldas. Algo estrechos por arriba, ancharán al terminar en el mismo borde inferior.

El grueso guipur de Venecia sigue también estilándose mucho, no solo como adorno de faldas, sino de corpiños y ¡no digo nada cubriendo las solapas de éstos!

Porodiando á *Cyrano*, termino así:

Escuchad, escuchad... Es la elegancia.
Es la moda, es el gusto... Oid, lectoras:
¡es todo lo que hoy sé!

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.

LAGARTIJO

Acaba de comunicar el telégrafo que ha fallecido en su casa de Córdoba el diestro Rafael Molina «Lagartijo».

La noticia ha corrido como una exhalación; como corrió el trágico suceso de Santa Agueda, como circuló anteayer el cobarde asesinato de Humberto I.

«Lagartijo», dígase lo que se quiera, era rey del toreo; rey jubilado, pero rey al fin.

De los otros reyes y de los otros presidentes hay muchos. Tienen estos generalmente la fuerza de las bayonetas, el esplendor de la corte, la grandeza de la magestad y de la soberanía; pocos ó ninguno de ellos habrán sido tan amados de sus pueblos como este rey del toreo que la muerte nos acaba de arrebatar.

Sin más armas que sus estoques y muletas, sin más ejércitos que su cuadrilla, sin más mayordomos ni ayudas de cámara que sus mozos de plaza, sin más corona que su pobre coleta, aquella coleta ¡ay! que vieron caer á golpe de tijera con lágrimas en los ojos los aficionados de Madrid, «Lagartijo», desde las últimas capas de la sociedad, fué subiendo á las más altas cimas del honor y de la gloria; sus oidos oyeron las más delirantes ovaciones; fué sacado en hombros de muchas plazas, llevado en triunfo por muchas poblaciones, agasajado por los plebeyos y por los aristócratas y en sus *juergas* se disputaron el honor de alternar los chulos más desenvueltos y los más linajudos señores.

Si hubiera pretendido ser diputado; si hubiera pasado por sus mientes ser senador, ó pedirle á Romero, á Sagasta ó á Silvela una Dirección, una Subsecretaría, ó un condado, como se lo ha pedido Liniers, ¿cuál de ellos hubiera sido capaz de responderle con una negativa?

Hay que tener en cuenta que «Largartijo» era lo más espécial y propio y característico de la raza española. Guerreros famosos, conquistadores insignes, oradores eminentes, poetas tiernísimos, hombres de ciencia, personas que ocupaban merecidamente distinguidísimo lugar en todas las aristocracias, desde la aristocracia esa de la sangre que se envanece con la ancianidad de sus títulos, sin pensar que todos los hombres podemos plantar nuestro árbol genealógico en medio del paraiso, hasta esa otra aristocracia moderna del dinero tanto más noble cuanto más *dollars* ó más *luises* puede poner en movimiento, hay en todos los paises y *florecen*, como diria el otro, en todas las latitudes; pero ninguno de ellos, desde Alejandro hasta Napoleón, desde Gonzalo de Córdoba hasta Polavieja; desde Labán, aquél patriarca bíblico que tenía tantas ovejas, hasta el barón de Rochild, patriarca judío, que tiene tantos millones, han sabido recortar un toro, y clavar unas banderillas, y dar unos pases cambiados y de pecho y de molinete como ese «Lagartijo», gloria de la raza española, que acaba de fenecer en su propia cama, rodeado de los suyos, querido de todos, más aclamado en los días de su largo imperio que ningún monarca de la tierra, indiscutido en su autoridad y en sus derechos de soberano de la tauromaquia, sin que ningún anarquista haya atentado contra él como no hayan sido esos anarquistas *cornudos* criados en las dehesas de Andalucía.....

Decía el inmortal Zorrilla, dibujando nuestras costumbres nacionales que eran éstas:

«Dejar pasar la vida haciendo tiempo,
Tomar el sol punteando la vihuela
Y la gloria falsear poniendo la honra
De la nación, de un diestro en la muleta»;

y siendo así, ¿quién habrá realzado tanto la honra de la Patria como Rafael Molina?

¡Descanse en la paz del Señor el rey de los toreros! ¡Inclinémonos piadosamente delante de su cadáver! ¡Derramemos nuestro llanto delante de esos tristes despojos de una gloria nacional!...

PEÑAFLOR.

Madrid 1.º-8-900.

***

Datos biográficos

Nació «Lagartijo» en Córdoba el día 27 de Noviembre de 1841, siendo sus padres José Molina, el «Niño de Dios», y María Sánchez.

José había sido banderillero en las cuadrilla de «Panchón» y «Camará», y aun actuó como espada en corridas de poca importancia. María estaba también emparentada con gente de coleta, y por si esto fuese poco, el padre de José (abuelo de «Lagartijo») fué un inteligentísimo aficionado, apodado «Costurillas», que se permitió muchas veces el lujo de demostrar que era de los prácticos.

Tuvo, pues, «Lagartijo» abolengo taurino, y no pudo sustraerse á los impulsos de la sangre torera. Así es que á los nueve años, y apodándose «el Chico», salió ya como banderillero en una corrida que el Ayuntamiento cordobés organizó, continuando como uno de tantos banderilleros hasta 1859, en que, previo el calvario consiguiente, ingresó en la cuadrilla del infortunado «Pepete», apodándose ya «Lagartijo», mote que, al decir de sus mejores biógrafos, le fué puesto en vista de su portentosa agilidad en los movimientos.

Muerto «Pepete», pasó á las órdenes del «Camará», y después toreó bastante con los hermanos del «Gordito», en Portugal especialmente, donde tiene gran preponderancia la suerte de banderillas, y donde «Lagartijo» demostró lo que valía con los palos en la mano.

Cogidas

He aquí las que hemos podido encontrar en la larga historia del maestro Rafel:

1862.—En Cáceres, mes de Agosto, un toro de Benjumea le hirió en el muslo izquierdo al banderillear.

1864.—En Madrid, mes de Julio, «Capirote», de Concha Sierra, le infirió una cornada en el muslo derecho.

1865.—En Madrid, mes de Octubre, «Bolero», de D.ª Gala Ortiz, le ocasionó un puntazo leve en el muslo. El toro había peleado meses antes con el famoso elefante «Pizarro».

1867.—En Sevilla, mes de Junio, un toro de Anastasio le hirió en el muslo izquierdo.

1867.—En Madrid, mes de Octubre, «Sevillano», de Andrade, le produjo heridas en las regiones trocanteriana y glútea.

1870.—En Cádiz, mes de Mayo, fué herido también en el muslo izquierdo.

1872.—En Zaragoza, mes de Octubre, un toro de Zigurí le dió una cornada en el muslo derecho.

1873.—En Madrid, mes de Junio, «Charretelo», de Bermúdez Reina, le causó» varias heridas en el brazo derecho.

Datos curiosos

Desde que «Lagartijo» tomó la alternativa (1865), hasta su retirada (1893), tomó parte en 1632 corridas de toros, de ellas 404 celebradas en Madrid.

Entre todas suman 4687 toros estoqueados por el maestro cordobés.

Sus corridas de despedida las dió en Zaragoza, Bilbao, Barcelona y Valencia los días 7, 11, 21 y 28 de Mayo y en Madrid el 1.º de Junio.

Durante su carrera confirió la alternativa á «Jaqueta», Hermosilla, «Cara-ancha», Caballero (G.), Pastor (A), Molina (M.), Mazzantini, Paco «Frascuelo», «Guerrita», «Torerito» y «Minuto».

Anécdotas

Acompañado de amigos y entusiastas, paseaba por la Concha de San Sebastián, cuando se encontró con el eminente hombre público D. Cristino Martos y algunos acompañantes.

Después de los saludos, Martos le preguntó:

—Pero ¿usted se ha propuesto ser inmortal?